

EL PRIMER AMOR DE DAVID

David era un chico de 22 años, 7 meses y 24 días. Él era muy precavido con todo el mundo y siempre hizo todo bien, lo hace y lo hará.

Acababa de empezar su tercer año de Universidad y, como todos los años, entró gente nueva en el aula. Pero este año era diferente a todos los demás. David acababa de ver la chica más guapa que jamás habían visto sus ojos.

Entonces él no sabía qué hacer, si ir junto a ella y preguntarle cómo se llamaba o darse prisa porque llegaba tarde a clase de Lingüística. Al final lo hizo, se puso todo caballeroso y le dijo:

-¿Co-co-cómo te llamas?

Ella le contestó:

-Me llamo Uxía, ¿y tú?

“Uxía... qué nombre tan bonito”, pensó David y, de pronto, le dijo:

-Yo me llamo David, ¿te apetece venir esta noche a mi casa?

-Claro, ¡me encantaría! ¿Dónde vives?

-Vivo a tres manzanas de aquí. Si quieres te voy a buscar a tu casa.

-No, gracias, ya voy yo.

David, en ese momento, se puso muy triste, él quería hacerse el caballero, pero ella se negó completamente.

El resto de la mañana se la pasó pensando en qué se pondría, qué haría para cenar, qué mantel y qué cubiertos pondría... Tenía la cabeza hecha un bombo.

Al final de las clases se volvió a cruzar con ella y le preguntó:

-Hoy a la noche vendrás, ¿no?

-¡Claro! Pero ¿a qué hora quedamos?

-No sé... ¿Sobre las 9:30 te va bien?

-Sí, perfecto.

Los dos se despidieron, pero David aún no sabía cómo iba a recibirla

en su casa.

David estuvo esperando con impaciencia hasta las 9:30 y cuando ya eran justo las 9:32 y 25 segundos ¡sonó el timbre de casa de David!

Era ella, ¡Uxía! David no sabía qué hacer, si abrirle de repente o hacerla esperar para hacerse el interesante. Escogió la de abrirle en seguida, que le pareció más de caballeros.

-¡Hola, Uxía!

-Hola, ¿qué tal estas? He traído unos churros con chocolate para el postre ¿Te apetecen?

-¡GENIAL! Es todo un detalle por tu parte, ¡ven, entra!

David estaba súper nervioso y no sabía de qué hablarle, pero se dio cuenta de que cualquier tema le valdría.

Empezaron hablando de sus estudios, de qué querían trabajar, de su familia... Y entre tanto hablar dieron las doce de la noche. Entonces ella le dijo:

-Fue un placer estar contigo esta noche, pero me tengo que ir.

-Pero... si aún es muy temprano, aún no hemos comido los churros...

-¡Lo siento, me tengo que ir!

David pensó que ella se estaba aburriendo y que por eso se había marchado, pero también pensaba en que, a lo mejor, tenía que cuidar de alguien...

En las 3 próximas semanas solo se veían en los cambios de clase y lo único que se decían era un simple "Hola".

David se ponía muy celoso cuando la veía con otros muchachos de la Universidad. Entonces se dio cuenta de que Uxía Fernández García era su primer amor.

A la semana siguiente, la clase de Uxía se fue de vacaciones. David estuvo una semana 7 horas, 38 minutos y 10 segundos sin ver a Uxía, la chica con la que soñaba todas las noches. Ella era morena, de ojos azules, la piel blanca como el papel, pero a David lo que más le gustaba de ella era su

forma de hablar.

Pronto dieron vacaciones de verano y, como el resto del verano seguramente no la iba a ver, la volvió invitar a cenar, pero ella le dijo que ya tenía novio y que no podía.

Eso a David le pareció muy mal. Estuvo más de 2 meses pensando en quién sería ese chico tan afortunado, pero no consiguió saber nada del tema.

Cuando volvieron a empezar las clases, David ya tenía 23 años, 7 meses y 29 días y aún estaba enamorado de Uxía Fernández García, la chica de sus sueños y a la que tanto quería.

En cuanto la vio, decidió pasar de ella y seguir su camino. Él aún suponía que Uxía seguiría con su novio, pero no era así: ella ya estaba con otro desde hacía unos 3 meses, aproximadamente. Fue ella quien se acercó a David y le dijo:

- ¡Hola, David! ¿Qué tal has pasado el verano?

David no se lo creía, la chica de sus sueños y a la que él más quería le estaba hablando. Le contestó como con desgana:

-Bueno... bastante bien, como todos ¿Y qué tal te lo has pasado tú?

-Yo... Bueno... te eché un poco de menos...

-¿De verdad? ¿A mí? ¿Por qué?

- No sé... es que... en el fondo, yo te quiero mucho... ¿Te apetece venir esta noche a mi casa?

David, en ese momento, no sabía qué hacer. Por un lado pensaba que quería ir, pero por el otro pensaba que si iba y el novio de Uxía también iba, él se iba a sentir un poco incómodo y no se lo pasaría tan bien como él se imaginaba pasárselo. Le preguntó a Uxía:

-¿Y quién va a ir esta noche a tu casa?

-Pues tú y yo ¿no? ¿O quieres invitar tú a alguien más?

-Y tu novio ¿no va a ir?

-No... le dije que esta noche iba a tomar algo con mis amigas, o sea,

que no se enterará.

-Bueno, pues entonces sí que voy.

No se volvieron a ver en toda la mañana, pero cuando ya se iban cada uno para su casa, Uxía lo encontró y le dijo que esa noche no podían verse, que ya quedarían otro día que no tuviera más planes.

David se volvió a poner muy triste. La chica de sus sueños, a la que él más quería, le acababa de dar calabazas por segunda vez. Pero no le quiso dar mucha importancia, se imaginó que tendría que cuidar de algún familiar enfermo o de alguien que la necesitaba esa noche más que él.

Esa noche David fue a cenar al McDonalds, ya que no tenía otros planes. Pidió un happy meal con un yogur y un botellín de agua fría. Esa noche el juguete que regalaban con el happy meal era un osito de peluche con un corazón que ponía "I LOVE YOU". En cuanto lo leyó pensó en regalárselo a Uxía, pero tampoco le pareció lo más apropiado para ella, ya que le había tocado de regalo en su cena de la noche que ella le había dado calabazas por segunda vez.

En cuanto acabó su cena, fue a pagarla y le cobraron 5€ con 32 céntimos. Justo cuando estaba abriendo la puerta para marcharse a su casa, escuchó que alguien lo llamaba. Se giró y vio que era Uxía, la chica con la que él soñaba todas las noches y a la que más quería.

-¡Ei! Pasaba por ahí y te acabo de ver.

-Hola, ¿pero tú no me habías dicho que hoy no podías quedar conmigo?

-Sí... Bueno... es que aún acaba de venir ahora mi hermana a por mi sobrina, por eso te dije que hoy no podía. Si quieres, vamos a ver una película ahora los dos.

-¡Vale!

Los dos se fueron para el cine, que les quedaba a media hora de camino en coche, pero ese tiempo lo aprovecharon para hablar de sus proyectos, de cómo les iba ahora mismo en los estudios y de un montón de cosas más.

A David esa media hora fue la más corta de toda su vida. Se lo estaba pasando genial con Uxía. Además, ella era muy graciosa y todo lo que ella decía parecía inteligente para David. Era como si le estuviera hablando un ángel que le contaba cosas impresionantes.

Cuando llegaron al cine, David no se quería bajar, se lo estaba pasando muy bien como para perder ahora toda la confianza que estaban teniendo, pero lo tenía que hacer y, de repente, dijo: “Hemos llegado”.

A Uxía le pasaba lo mismo, no se quería bajar, pues también se lo estaba pasando muy bien, pero lo tuvo que hacer. Bajaron del coche y fueron cogidos de la mano hasta la taquilla del cine.

Ninguno de los dos sabía qué película escoger. entonces cogieron la de “Toy Story 3”. Al principio a los dos les hizo mucha gracia ver una película para niños, y al final se lo acabaron pasando muy bien.

Al día siguiente, Uxía, en cuanto vio a David, le sonrió, pero el resto del día fue como si la noche anterior no hubiese existido para los dos. A David eso le daba igual, él sabía que sí había pasado y también pensó que Uxía no querría que nadie se enterara, ya que su novio se enfadaría con ella y todo sería por culpa de él.

Unos meses más tarde, le llegó una carta a David diciendo que lo habían admitido en la Universidad de Oxford para el curso que venía.

El se puso muy contento, pero también pensó que nunca volvería a ver a Uxía, la chica de sus sueños y a la que él más quería, pero no podía desperdiciar esa oportunidad.

Esa misma noche llamó a Uxía para contárselo y le preguntó qué pensaba ella, si era mejor quedarse o irse para siempre. Ella, en el fondo, quería que David se quedara, pero si le decía eso ella sería la culpable de arruinar la carrera de David, entonces le dijo que lo mejor era que se fuera y que comenzara una nueva vida en Inglaterra.

David se quedó muy decepcionado con la respuesta de Uxía, pero él

también pensaba que sería lo mejor para todos.

Ese verano David se lo pasó organizando todo para la ida y, justo el día anterior a que cogiera el avión, Uxía, su chica favorita, lo llamó a su móvil y le dijo:

-David, yo nunca te dije esto, pero yo... ¡TE QUIERO!

En ese momento a David se le paró el corazón y no le pudo contestar. Cortó la llamada...

Al día siguiente, David cogió ese avión y se marchó.

David siempre estuvo enamorado de Uxía Fernández García, pero se dio cuenta de que la tenía que olvidar en cuando le llegó la invitación de la boda de Uxía con un tal Martín, al que conocía desde hacía un año y medio, pero David nunca la pudo olvidar...

Escogió no ir a la boda para no hacerse más daño y no ver como Uxía era feliz con otro hombre.

Aún ahora, con 63 años, 58 días y unas horas, David sigue enamorado de Uxía, la chica de sus sueños. Nunca tuvo otra novia, y aún recuerda perfectamente las últimas palabras que le dijo Uxía Fernández García: TE QUIERO...

¡¡FIN!!

IRIA GARCÍA (1º ESO -B-)